

El día en que descubrí que soy fuerte

HISTORIAS DE FORTALEZA EN LA INFANCIA MEDIA DE TODO EL MUNDO

Maya Götz

Este artículo resume los resultados de un proyecto para el cual fueron analizadas, reescritas, y producidas más de 700 historias biográficas de 48 países, de manera que tengan el poder de fomentar la resiliencia en los niños.

“Las olas me rodearon y yo estaba hundiéndome rápidamente. ‘No tengas pánico’, me dije a mi mismo ‘no sientas pánico’. La luz del sol brillaba sobre la superficie del océano –y el sol se hacía cada vez más pequeño a medida que yo me hundía. Al mirar hacia abajo vi que la tierra se acercaba y me dije: ‘Espera a que tus pies toquen la tierra. Mira al sol y levántate con toda la fuerza que puedas. Cuando emergí nuevamente miré a las caras pálidas de mis amigos y a sus ojos pasmados”.

Contar historias puede lograr mucho: involucra emocionalmente, brinda ventanas hacia las experiencias de otras personas, sirve como espejo para reflejar nuestras propias vidas, provee plantillas modelos y patrones de interacción social (Kottler, 2015). Provee información estratégica, provoca excitación y reflexión, y aumenta la habilidad personal para interpretar la conducta social. Las metáforas y las historias significativas pueden, entre otras cosas, alterar la conducta, promover la auto aceptación, reenmarcar actitudes contraproducentes, inspirar una mayor empatía y compasión por los otros, alentar el auto-cuidado, las habilidades para resolver problemas y para tratar las emociones negativas, etc. (Boyd, 2009) ¿Pero pueden las historias en la televisión infantil aumentar la resiliencia?

Desde una perspectiva teórica, tiene que ser una historia significativa que inspire la creencia en uno mismo y



III. 1: Alejandro de Cuba compartió su historia de cómo casi se ahoga mientras surfeaba

renueve la esperanza (Simmons, 2006). Las metáforas fuertes pueden ayudar a ganar una comprensión más profunda de una experiencia o facilitar el re-enmarque de la misma (Kottler, 2015). De acuerdo con los resultados del estudio “¿Cómo tocar el alma con la televisión infantil?” en las historias que ayudan a tratar situaciones difíciles, una historia necesita abordar la esencia de una auténtica experiencia desafiante y seguir a un héroe o heroína infantil en su manejo de ese desafío de una manera competente y autosuficiente (Götz, 2011). Por lo tanto, la primera pregunta de la investigación fue:

- ¿Cuáles son las experiencias de la propia eficacia que los niños encuentran en su vida cotidiana – en diferentes países?

Si bien un montón de conocimientos y los mejores ejemplos prácticos de compromiso general están disponibles en el relato de historias para niños en la TV infantil, hasta ahora solamente se conoce poco en cuanto a cómo promover la resiliencia a través el relato de historias. Por lo tanto la siguiente

pregunta teórica fue:

- ¿Cómo puede una historia alentar la resiliencia en la televisión infantil?
- Finalmente, el tercer desafío fue poner los resultados de esta investigación en práctica y desarrollar un formato televisivo para los niños de todo el mundo. Ésta agenda dio forma al proyecto “historias fuertes para niños fuertes”, que involucra a talleres con niños y adultos, la recolección y análisis de experiencias de la eficacia propia en 48 países y la realización de ellas en un formato de acción en vivo, una coproducción de 15 países.

TALLERES “HISTORIAS FUERTES PARA NIÑOS FUERTES”, “CLUB DE LOS CUENTACUENTOS”, Y “CONCURSO DE ARTE”

“¿Recuerdan cuando tenían 8 o 9 años? ¿Cuándo descubrieron que eran fuertes?” Se les hicieron estas preguntas a más de 600 productores de televisión



© IZI

III. 2: Las 3 dimensiones de la propia experiencia y los 12 patrones principales de las historias analizadas

y educadores de más de 50 países durante los últimos de 5 años. Luego de una introducción sobre cómo usan la televisión los niños para su trabajo de identidad y qué es lo que generalmente buscan en la televisión, los participantes realizaron una breve meditación, llevándolos o retro trayéndolos a los momentos en que tenían 8 o 9 años, a veces un poco antes o después. Se les pidió recordar el momento cuando descubrieron que eran fuertes. Trataron de pensar en detalles cómo gente involucrada, olores, colores, el curso de los acontecimientos y, lo más importante, cómo se habían sentido. Luego que lentamente lograron salir de la meditación, dibujaron este momento con crayones coloridos, y describieron la situación y cómo se habían sentido. Ellos compartieron esta historia con sus vecinos, hablaron sobre la experiencia y, paso a paso, la desarrollaron más. El extracto al comienzo de éste artículo está tomado de la historia de Alejandro, de Cuba (III.1), que es una de las 485 historias de 44 países que fueron desarrolladas dentro del marco

del taller "Historias fuertes para niños fuertes". Los participantes del taller me permitieron reunir y analizar sus historias.

Para aprender más sobre la experiencia de la eficacia propia en niños y adolescentes, fue desarrollada una herramienta pedagógica, "El club de los cuentacuentos" (ver también Taher et al., en esta edición). Fueron analizados 73 historias e ilustraciones de clubes de cuentacuentos con niños refugiados sirios en el Líbano, y niños de diferentes regiones de Taiwán. Además, 173 ilustraciones e historias del certamen de arte del PRIX JEUNESSE 2018 fueron analizadas, todas contadas y dibujadas en el contexto de la pregunta disparadora: "¿Cuándo descubriste que eras fuerte?"

EVALUAR LAS HISTORIAS

Después de leer varias veces las historias, codificándolas abiertamente, y codificando la esencia de la experiencia y el escenario donde tuvo lugar

buscamos patrones típicos a través del agrupamiento jerárquico, seguido por la categorización de todas las historias y el re-análisis de los patrones tres veces. Como resultado, se encontraron tres dimensiones de experiencias de fuerza típicas y doce tipos de historias principales (III.2). Más aún, se describió el foco común de cada historia.

LOS RESULTADOS

¿Cuándo se experimentan los niños como fuertes?

Las 485 historias muestran tres dimensiones típicas de la propia experiencia: 1. Alcanzar un objetivo; 2. Sobreponerse a una situación de crisis (experimentar el crecimiento); 3. Conexión social y ayuda a los otros (brindar atención). Aparte de los variados escenarios en los que las historias habían tenido lugar, 12 patrones típicos que cubren más o menos todas las historias biográficas pueden ser identificados. Cada uno de estos patrones tenía un foco típico en la

narración y un cierto papel asignado para el niño.

1. Al alcanzar un objetivo (experimentar el éxito y el reconocimiento)

Al ganar un premio u obtener un aplauso

En muchas historias el momento de ganar en una competición deportiva, sobresalir en un deporte o alcanzar un objetivo ambicioso son recordados como momentos en los que los participantes del proyecto descubrieron que son fuertes. En el caso de Anjana de Sri Lanka, por ejemplo, se dio al alcanzar algo que parecía imposible, siendo una bailarina de danza tradicional ceilandesa altamente entrenada que al mismo tiempo logra destacados resultados académicos.

Al sobreponerse al fracaso

A veces los momentos en los que no se alcanza un objetivo y se lo supera son las situaciones que más tarde se recuerdan como momentos muy fuertes. Es interesante que estas historias no solamente cubren el momento del fracaso: en todos los casos, el niño logró alcanzar una cosa pero fracasó en lograr otra, como Daniel de Bahrein, quién triunfó en una disciplina de natación pero fracasó en otra. Su primera sensación, que fue el sentimiento de ser un perdedor, desapareció cuando se lo llamó –ante el asombro de los otros– como el ganador en otra disciplina. En ese momento él decidió no dejarse nunca más aplastar nuevamente –por el hecho de haber fracasado una vez. Al aprender algo

Otra variación típica de la experiencia de fuerza es un proceso de aprendizaje exitoso. Aprender cómo nadar o cómo andar en bicicleta puede ser un momento memorable para construir la propia identidad, especialmente si el



Screenshot from *The day I became strong* © IZI, Prix Jeunesse

III. 3: Anna no está contenta con la nueva bicicleta rosa que su padre le compró porque no se ve como una niña “De bicicleta rosa”

niño es recompensado con un acontecimiento importante o con el elogio de una persona importante para él o ella. Al construir algo

En unas pocas historias la construcción de una casa en un árbol, un camino entre los arbustos, o hacer una linda pulsera, etc., es el momento de descubrir las propias fuerzas. En estas historias el recuerdo de, por ejemplo, poner toda la propia energía en un proyecto particular durante todo un verano es un punto central.

El ser visto con su verdadera identidad En algunas historias, los niños encuentran su fortaleza cuando descubren y muestran quiénes son y obtienen reconocimiento por ello. Por ejemplo, el momento que el admirado padre comprende que su hija no se identifica como “la chica de la bicicleta rosa” (III.3) y el momento en que los compañeros de clase ven lo largo y tupido que es el cabello de una niña afro-canadiense quedan en los recuerdos de los niños como momentos en los que descubren su propia identidad y podrían mostrar esto a los otros.

Al tratar con las autoridades

En algunas historias, los niños se experimentan a sí mismos como fuertes cuando son confrontados o se enfrentan con una autoridad. Ellos tienen una preocupación, a veces relacionada con

ellos mismos, a veces con otros, y encuentran una manera de insistir en sus derechos o en lo que querían decir. En la historia de Tailandia, por ejemplo, la mejor amiga de Issada recibió un pesado castigo de la maestra porque había jugado a la pelota dentro del aula. Pero Issada se paró y confesó su complicidad porque su amiga no era la única que había roto las reglas.

2. Al sobreponerse a una situación de crisis (experimentar el crecimiento)

Al sobreponerse al miedo

Muchas historias se focalizan en el momento en que los niños superan su miedo a un perro o a una araña o a saltar en el agua oscura. Carolina, de Argentina, le tenía mucho miedo a los perros. Cuando estuvo en una granja durante un fin de semana, sus amigos la ayudaron a protegerla de los perros que vivían allí. Pero en un determinado momento ella estaba sola y tuvo que pasar cerca de los tres perros de la granja. Primero ella comenzó a correr –y así también los perros. Ella se obligó a bajar la velocidad – y también lo hicieron los perros-. Ella se forzó entonces a detenerse – y así lo hicieron también los perros. Ella los miró y luego de un rato se animó incluso a tocarlos.



Screenshot from: *The day I became strong* © IZL, Prix Jeunesse

III. 4: Tan Tan de 11 años, ha tenido suficiente de las constantes peleas de sus padres

Al tratar con los problemas de los padres

Un asombroso tipo de historias trata sobre los momentos cuando los niños se enfrentan con los problemas de/entre sus padres, a menudo el momento en que los padres se separan o se engañan. En estas historias, el momento central no es el del sufrimiento. En muchos casos la separación de los padres, dejar al padre o a la madre o hablar sobre los problemas de los padres es una especie de alivio. Tan Tan, una niña de 11 años, contó la historia de cuando ella finalmente gritó a sus padres y les dijo que dejaran de pelear (III.4).

Al tratar con situaciones peligrosas

Otra escena típica donde los niños descubrieron su propia fuerza son los momentos en los cuales manejan una situación muy crítica o incluso que pone en peligro la vida (por ejemplo, la historia de Alejandro al comienzo de este artículo, que trata del surf). El proceso y el mecanismo de superación están en el centro de éstas historias.

Al tratar con el bullying

En algunas de estas historias los temas de bullying, exclusión o maltrato de parte de los compañeros están en el centro de la historia. A menudo, la crueldad está infligida sobre otro, y el niño

fue un observador de la situación y decidió ayudar en lugar de tomar parte en el bullying. Christin, de Canadá, por ejemplo se negó a ayudar al grupo que acosaba a una niña, a pesar de saber que ella podría ser excluida del grupo de la clase desde ese día en adelante. Solo en unas pocas historias las víctimas del bullying recuerdan la situación de ser ellas mismas las atacadas, como una experiencia de fortaleza. En estos casos toman acción, golpean al atacante, tiran el teclado de la computadora o su mochila al abusador.

3. La conexión social y la ayuda a los otros

Al ayudar a los otros

En unas pocas historias los niños se experimentaron como fuertes cuando estuvieron a cargo de otros y los ayudaron a sobreponerse a sus problemas. A menudo, el ser necesitado por otros es un importante impulso para volverse fuerte uno mismo. En una historia de Malasia, Stefanie y su amiga perdieron el autobús escolar para volver a su casa. Ese fue el momento cuando Stefanie tuvo que crecer, se hizo cargo de la responsabilidad y, por primera vez, tuvo que encontrar su camino a casa. Al manejar la pérdida y la muerte En algunas historias el momento en

que los niños descubrieron su propia fortaleza está relacionado con la muerte o pérdida de alguien querido, como en la historia de Mongolia en la que una niña pierde a uno de sus cinco amados pollitos (III.5).

Éstas tres dimensiones de experiencias y los doce patrones típicos de escenarios pueden ser encontrados en todo el mundo cuando los adultos vuelven su mirada a su niñez, cuando tenían de 8 a 9 años. Esta experiencia significativa de eficacia personal podría ser el “corazón de la historia” que

promueve la resiliencia en los niños, porque toca algo por lo que muchos niños pasan. Pero debería ser contado de cierta manera, i.e. siguiendo los hallazgos científicos en el campo del fomento de la resiliencia en los niños.

¿QUÉ CLASE DE HISTORIAS SE RELATAN MÁS A MENUDO?

“Experimentar el éxito” al recibir aplausos, ganar un premio o trepar un árbol con éxito es claramente el foco más común de las historias de fuerza. Cerca de un quinto de las historias relatados por adultos que vuelven a su infancia están centradas alrededor de un premio ganado y de la obtención de un aplauso. Éstos son momentos obvios de reconocimiento, a menudo representan un pico alto luego de una larga fase de inseguridad, que luego son reconocidos con un aplauso o un objeto que representa el éxito logrado. A menudo el reconocimiento depende de una tercera persona que asegure al niño: “tú eres valioso”.

“Superar el miedo” (55 historias) es el segundo foco más frecuente de las historias. Los patrones de historia “manejar el bullying” (46 historias), “aprender algo” (49 historias), “tratar con situaciones peligrosas” (44 historias),



Screenshot from: The day I became strong © IZI, Prix Jeunesse

III. 5: Amraa de Mongolia tiene 5 pollitos pero uno de ellos está enfermo. Ella decide brindarle una buena vida por la mayor cantidad de tiempo posible

niños descubren su propia fortaleza –mencionado dos veces más frecuentemente tanto por varones como por mujeres. Los modelos “sobreponerse al miedo” y “ser visto con su verdadera identidad” son mencionados más de 3 veces más a menudo por las niñas que por los varones.

En contraste con las historias biográficas contadas por adultos, hay algunas nuevas categorías más pequeñas. Algunos niños hablaron sobre la “experiencia de la relación”, im-

pulsada por estar juntos y conectados. Tener un novio le da a Dusica, de 16 años, fuerza y seguridad; Aleska, de 13 años, contó la historia de sentirse conectada con un caballo salvaje que nadie a parte de él podía entender y cabalgar. Estas historias probablemente representan sentimientos fuertes en ese preciso momento, pero pueden perderse cuando crezcan. En algunas historias, el tema de auto-regular los propios sentimientos estaba en el centro. Cuando Nicolas de Brasil, de 12 años, “encontró una manera para sobreponerse a su dolor a través del poder de los pensamientos”, fue el momento

“tratar con autoridades” (40 historias), “ayudar a otros” (37 historias) también son frecuentes, al igual que los tipos de historias acerca de experiencias como “construir algo” (39 historias), y “mostrar la propia identidad” (34 historias). Éstos son modelos de historias que presentan la decisión de ponerse en acción y cambiar la insatisfactoria realidad externa.

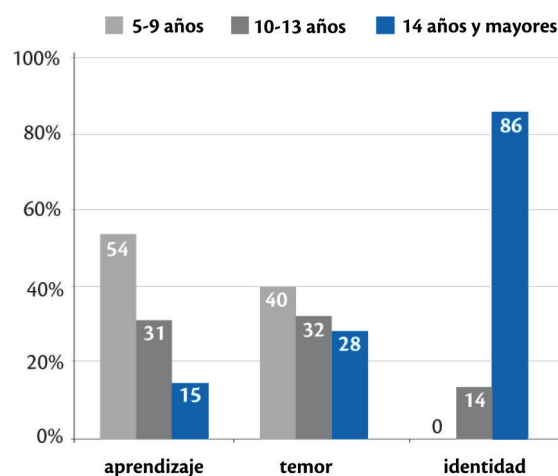
Los modelos “superar el fracaso”, “tratar los problemas de los padres” (15 historias), o “tratar la pérdida o la muerte” (9 historias) raramente son contados como historias de fuerza. Ellos encaran momentos en la vida de un niño en que algo muy difícil sucede y él o ella encuentra una manera de manejarlo. Recordar éste tipo de experiencias en su biografía y ver que uno podía superar una situación a pesar de las cosas malas que pasaban, son expresiones de resiliencia y de fuerza.

NIÑOS, PREADOLESCENTES Y ADOLESCENTES DIBujan Y ESCRIBEN SOBRE MOMENTOS EN QUE ELLOS DESCUBRIERON QUE SON FUERTES

Cuando a niños y adolescentes de entre 5 y 17 años se les pide recordar

y dibujar un momento de sus vidas en que descubrieron que son fuertes, la mayoría de ellos cuenta una historia que encaja en los modelos también identificados en las historias contadas por los adultos. Además de un montón de similitudes, emergen algunas diferencias. Podríamos, por ej., no identificar los patrones de historia que “tratan sobre autoridades”, “problemas con los padres” o “pobreza”. La razón de esto podría ser la limitada muestra de niños interesados en el arte que están involucrados y apropiadamente equipados para poder participar en el proyecto y enviar sus trabajos de arte.

El resultado podría también apuntar al hecho de que para los niños y adolescentes tratar con autoridades o el divorcio de los padres no es una fortaleza de la cual ellos sean conscientes (todavía). Alcanzar un objetivo o ganar un premio en una competencia deportiva, sin embargo, son los momentos más frecuentemente mencionados en que los



III. 6: Porcentaje de los grupos etarios en 3 tipos de historias (n= 173)

en que descubrió su propia fuerza. Para Lazor, de 5 años, el momento de fortaleza fue cuando se liberó del mal hábito de usar “malas palabras”. Entre las n=173 historias a analizar, las tendencias significativas de edad podrían encontrarse en tres categorías, “sobreponerse al miedo”, “aprender”, “construir algo”, que son definitivamente más importantes para los niños que para los preadolescentes o adolescentes. La categoría “ser visto con la identidad propia”, por otro lado, estuvo mucho más presente entre los adolescentes que entre los niños. Las tendencias de edad muy claramente pudieron ser discernidas en lo relacionado con el tipo de experiencia y el tipo de historia que los niños y adolescentes cuentan sobre un momento central de fortaleza (III.6). Un patrón que puede encontrarse mayormente en las historias contadas por adolescentes es “la comprensión filosófica”. Anastasia, de Montenegro, por ejemplo dibuja una niña que se está representando a sí misma y describe cómo “puede ver toda la escena del mundo actual y siente que puede cambiar el futuro para mejor, y es por eso que se siente fuerte”. Sus palabras están moldeadas por una visión del mundo típicamente adolescente. Desde su nivel de desarrollo los adolescentes pueden ver significados más profundos y conexiones globales, las cuales les dan una visión diferente del mundo – que a veces puede ser exactamente el momento en que ellos ven su propia fortaleza intelectual.

¿CÓMO PUEDE SER FOMENTADA LA RESILIENCIA?

Tomando como base el trabajo de Fröhlich-Gildhoff y Rönna-Böse, quienes desarrollaron 6 “pilares de factores personales de resiliencia” que pueden ser utilizados como puntos de partida para la promoción sostenida de la resiliencia en los niños (Ver también Fröhlich-Gildhoff y Rönna-Böse en esta edición), estos pilares son usados

para brindar ideas sobre cómo las historias pueden volverse significativas en este contexto.

Para promover la auto-percepción, los niños deben aprender a distinguir entre sus diferentes sentimientos y sus cualidades. Esto incluye alentar a los niños a nombrar la cualidad de sus sentimientos y, por ejemplo, encontrar maneras para expresar “no me siento bien” a través de palabras como tristeza, enojo, temor, celos, etc. (Fröhlich-Gildhoff y Rönna-Böse). Las historias que promueven la resiliencia despliegan personajes a través de los cuales los niños pueden identificar diferentes cualidades de los sentimientos. **La propia eficacia**, la confianza fundamental en las propias habilidades, y la convicción de que uno puede lograr un objetivo al superar obstáculos, son fomentadas al contar una historia típica de auto-eficacia como se encuentra en éste proyecto. Para alentar especialmente a esos niños con poca auto-confianza, que han internalizado una actitud crítica de sus padres, es importante contar historias de logros infantiles y valorarlos.

Para apoyar **la habilidad social**, los elementos en las historias que están centradas alrededor de procesos de comunicación podrían ser relatados de manera que las situaciones problemáticas y las reacciones de los otros sean comprensibles.

Las historias que promueven habilidades sociales muestran la negociación pro social de situaciones difíciles y permiten el espacio para procesos mentales dentro del campo de la dramaturgia.

La auto-regulación puede ser promovida por historias emotivas que señalan estrategias que los niños pueden aplicar para regular sus emociones. Idealmente esto sucede sin estar claramente señalado como un programa educativo.

La resolución de problemas, la habilidad para proceder sistemáticamente puede ser fomentada para contar la historia de un niño que se enfrenta

con problemas, los analiza, considera diferentes soluciones, sopesa las posibles consecuencias, y finalmente logra una solución. Luego, los niños podrían incluso inspirarse para analizar hasta qué punto esa era la mejor solución.

Habilidades activas de superación, las competencias para valorar, evaluar y reflejar situaciones críticas y estresantes, puede ser promovido con la narración de crisis potenciales de tal manera que los niños se imaginen a sí mismos en la situación y así anticipar mentalmente la mejor forma de responder.

El contar historias reales de auto-eficacia, mostrando y nombrando sentimientos, haciéndolos comprensibles y demostrando estrategias de auto-regulación es un buen punto de partida para fomentar la resiliencia. Ésta puede también ser promovida al presentar ejemplos de manejo proactivo de problemas, comunicando apropiadamente situaciones de crisis o conflictos, al igual que reconociendo las estrategias y acciones pro-sociales que los niños aplican cuando tratan un problema (ver también Holler en esta edición).

CÓMO ESCRIBIR HISTORIAS FUERTES PARA NIÑOS

No es tan cierto que el corazón de la narrativa sea suficiente para involucrar emocionalmente a un niño, mucho depende de la manera en que la historia es relatada. Para el grupo objetivo de 5 a 8 años, y con la meta clara de fomentar la resiliencia hemos desarrollado una fórmula dramática que ha demostrado ser atractiva para los niños.

1. **Ofrecer un gancho** que atraiga al niño que está frente a la pantalla. Esto puede ser logrado a través de una narrativa en primera persona que esté claramente escrita desde la perspectiva de un niño. Un niño detiene su actividad del momento, gira hacia la cámara y nombra al desafío principal del episodio: “¿Alguna vez has estado en una situación

realmente peligrosa?” O “¿Alguna vez te sentiste inseguro sobre qué decisión tomar?” seguido por “Sí, me ha sucedido – y esta es mi historia”.

2. **Llevar al espectador al mundo del protagonista** al compartir sus experiencias e invitar al espectador a sumergirse en su mundo.
3. A fin de ofrecer un héroe o heroína con el cual los niños quieran identificarse, es importante **focalizarse en las fortalezas del protagonista** más que sus defectos y debilidades. Es crucial mostrarlo haciendo una acción o estando involucrado en una relación en la cual a muchos chicos les gustaría encontrarse..
4. Justo después de la exposición en la que el protagonista y su mundo son presentados debe surgir el **verdadero problema**.
5. En el clímax de la historia, por ejemplo, cuando el protagonista principal se enfrenta con un desafío, éste permite que los niños que se hallan frente al televisor tengan **suficiente tiempo para comprender, procesar y reaccionar** a las historias, imágenes y acciones. La perspectiva subjetiva de cámara, los primeros planos del protagonista y, aproximadamente dos o tres segundos más de lo que los espectadores adultos necesitarían para procesar lo que vieron, ayudan mucho a los niños en términos de involucramiento.
6. Para fomentar la resiliencia se le debe garantizar al niño frente al televisor el **tiempo suficiente para pensar** como un juego de roles. Por lo tanto, las así llamadas imágenes de pensamiento del protagonista, los primeros planos estéticamente interesantes del protagonista durante el proceso de toma de decisión, están integradas. Tome su decisión: deje que los niños tengan suficiente tiempo para sentir y pensar.
7. Con el fin de **ofrecer estrategias que los niños frente al televisor puedan adoptar** y aplicar en situaciones similares es necesario presentar soluciones significativas que

comprendan patrones de comportamiento y estrategias de resolución de problemas que sean transferibles. La acción debe ser exitosa y reconocida por gente que sea importante para el protagonista.

8. Si una historia fue muy atractiva, a los niños se les debería garantizar el **tiempo suficiente para decir adiós**. Cada historia debería dejarles emociones positivas. En el epílogo, el protagonista puede recapitular los hechos y las conclusiones para redondear la historia.

UN FORMATO PARA FOMENTAR LA RESILIENCIA

Basado en más de 700 historias de 48 países y sus análisis y construcciones con el conocimiento ganado de nuestros 180 estudios de recepción realizados durante los últimos 19 años desarrollamos un formato de acción en vivo: “*El día en que me volví fuerte*”; una serie de acción en vivo hecha de cortometrajes de 5 a 6 minutos de duración.

Todos los episodios siguen la misma dramaturgia, y cada episodio cuenta la historia de un niño (7 a 11 años) de uno de los quince países participantes. El estilo de los episodios es un relato visual que básicamente se comprende sin palabras. El lenguaje regional se puede escuchar pero no es necesario para comprender la historia. Una voz en off hablada por un niño del mismo sexo y edad que el protagonista comenta sobre el proceso interno y los sentimientos del protagonista.

El concepto básico del formato es una selección de historias, por ejemplo, cada participante produce al menos un episodio y recibe los derechos para emitir también los otros episodios en su propio lenguaje. Durante el proceso de desarrollo del guión, al igual que en el proceso de producción y edición, los productores experimentados de la cadena de PRIX JEUNESSE viajaron a los diferentes países y apoyaron a los

equipos locales para producir hermosos cortos de acuerdo a los estándares internacionales. Las ideas básicas de todas las historias a seguir son:

- Contar una historia en la que un niño es completamente consciente de la situación, confía en el mismo (y/o en otros), se vuelve activo y triunfa.
- Mostrar un niño concentrado en el desafío, que se vuelve activo al ganar acceso a sus propios recursos.
- Permitir errores y dudas, mostrar esfuerzos, conexiones, y trabajo en red.
- Fomentar una comprensión más profunda de las situaciones y de las maneras en que los sistemas sociales trabajan o los individuos piensan y actúan.
- Abordar el reconocimiento y ofrecer orientación, mostrar autonomía, habilidades y resonancia al tiempo que se respeta la individualidad del niño. ■

NOTA

¹ Se encontraron tres patrones adicionales de historias, típicos en las historias de niños y adolescentes (Götz, 2018).

LA AUTORA

La Dra. Maya Götz es la directora de IZI y de PRIX JEUNESSE INTERNATIONAL de Múnich, Alemania.



Traducción

María Elena Rey

REFERENCIAS

Boyd, Brian (2009). On the origin of stories: Evolution, cognition, and fiction. Cambridge: Harvard University Press.

Götz, Maya (2011). Warum Der Kleine und das Biest uns anrührt. *TeleviZlon*, 24(1), 20-28.

Götz, Maya (Ed.) (2018). The day I became strong. Strong stories for strong children from around the world. Munich (de pronta aparición)

Kottler, Jeffrey (2015). Stories we've heard, stories we've told: life-changing narratives in therapy and everyday life. New York: Oxford University Press.

Simmons, Annette (2006). The story factor: Inspiration, influence, and persuasion through the art of storytelling. New York: Basic Books.